

Significado de la Revolución Social

Por ALFONSO GARCIA MIRANDA

Escuela Nacional de Economía.
Universidad Nacional de México.

La sociedad mundial se acerca a pasos agigantados hacia una profunda modificación. A medida que transcurre el tiempo, se hacen más ostensibles las contradicciones económicas de un sistema que está fatalmente destinado a desaparecer. Los países de todos los continentes, se hacen más sensibles a la intensa agitación que conmociona a sus principales fibras sociales: CAMPEÑINOS, OBREROS E INTELECTUALES, y principian a mirar el resquebrajamiento de viejos moldes institucionales que el tiempo, indefectiblemente, tendrá que jalar para formar con ellos las dramáticas pero necesarias páginas de la historia.

Las voces de los que forman la gran masa productiva, que demandan con clara justicia su reivindicación, hoy, son escuchadas con mayor fuerza tanto en la mística India que sufre los efectos de un imperialismo hipócrita y veleidoso, como en la arcaica China cuyo pueblo, en la actualidad, en lucha sangrienta contra el odioso imperialismo japonés, muere heroicamente por defender su integridad territorial. Y es que el imperialismo, como fenómeno internacional, ha invadido al mundo entero causando con sus millones de lacras, profundos estragos en su estructura social. Débese a él, indudablemente, que las relaciones entre los hombres se hayan reducido al frío interés económico. El obrero, como célula principal en la producción mercantil, frente al sistema capitalista, tiene tan solo la categoría de un vil instrumento de trabajo. Su jerarquía como ser superior sobre los demás que ocupan la escala zoológica, ha sido confundida para ser considerado como bestia, a quien debe mantenerse con salarios de miseria para evitar que perezca, al menos, hasta el momento en que se agote lo más precioso de su potencialidad física. Después de este final inhumano y

cruel, cuando ha vendido el máximo de su fuerza de trabajo como simple mercancía, no hay quien le asegure su existencia desde el momento en que ya ningún beneficio reporta a las ganancias del industrialismo mercantil. De aquí resulta que los obreros del mundo entero, como víctimas inmediatas, se defiendan de tan perjudicial organización económica y se dispongan a su destrucción radical.

Semejante mal, que para abrirse paso en su marcha trágica, utiliza la calumnia, el soborno y el asesinato, observa dos formas simples: EL DOMINIO ECONOMICO, Y EL POLITICO. Aun cuando es prudente decir que, con frecuencia, el primero determine al segundo. Algunos países, para defender su unidad e independencia nacional, lo han combatido y aun lo siguen combatiendo en su segunda face (la política), como medida inicial para destruir la primera (la económica) y fincar una economía nacional libre de la influencia extranjera; pero la experiencia histórica se ha encargado de señalar tan grave error e indicar al mismo tiempo que, para alcanzar este último y preciado objetivo, es indispensable destruir la organización capitalista.

El dominio político extranjero, fué un mal endémico que sufrió el Continente Latino-Americano, del cual no pudo librarse sino a través de largas y cruentas luchas. Desafortunadamente, para los países de este Continente que sufrieron los vicios de una política colonial, no recibieron ningún impulso económico y social de importancia que les hubiera asegurado su propio desenvolvimiento. De esta manera, al encontrarse desprovistos de industrias, se convirtieron en fácil presa de los países capitalistas y fué así como el dominio económico europeo y el norteamericano, extendiéndose más, logró adquirir una fuerza avasalladora